



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.34
14 octubre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 34a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 14 de octubre de 1985, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. DE PINIÉS

(España)

- Celebración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas [39]:

Discursos pronunciados por:

Sr. Quett K.J. Masire, Presidente de la República de Botswana

Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas

El Muy Honorable Edward P. Seaga, Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Planificación de Jamaica

El Muy Honorable James Fitz-Allen Mitchell, Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Relaciones Exteriores de San Vicente y las Granadinas

El Honorable Lester B. Bird, Viceprimer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Gobierno de Antigua y Barbuda

- Organización de los trabajos

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

TEMA 39 DEL PROGRAMA

CONMEMORACION DEL CUADRAGESIMO ANIVERSARIO DE LAS NACIONES UNIDAS

El PRESIDENTE: En relación con el proyecto de resolución presentado por la India, el Iraq, Kuwait, Nigeria, el Senegal y el Yemen, que figura en el documento A/40/L.2/Rev.1, de 9 de octubre de 1985, desearía declarar lo siguiente.

He mantenido consultas prolongadas con los patrocinadores y otras delegaciones interesadas. En estas consultas, los patrocinadores me dieron a entender que su preocupación fundamental se relacionaba con la interpretación del párrafo 24 del informe del Comité Preparatorio del Cuadragésimo Aniversario de las Naciones Unidas contenido en el documento A/40/49, de 13 de septiembre de 1985, sobre el que la Asamblea General ya adoptó una decisión el 20 de septiembre de 1985. En relación con esto, deseo recordar que en la resolución 3237 (XXIX), aprobada por la Asamblea General el 22 de noviembre de 1974, se invitó a la Organización de Liberación de Palestina a participar en los períodos de sesiones y en los trabajos de la Asamblea General en calidad de observador. Deseo recordar también que en la resolución 31/152, aprobada por la Asamblea General el 20 de diciembre de 1976, se invitó a la South West Africa People's Organisation a participar en los períodos de sesiones y en los trabajos de la Asamblea General en calidad de observador.

Deseo informar a los Miembros de que tengo entendido que, al adoptar una decisión sobre el informe del Comité Preparatorio, la Asamblea actuó sin menoscabo de las disposiciones de las dos resoluciones a que acabo de referirme y que no fue su propósito derogar ninguna de las partes de las citadas resoluciones, las cuales continúan siendo válidas y aplicables en todos los sentidos.

En tales circunstancias, entiendo que los patrocinadores no piensan insistir en que su resolución se someta a votación.

Esta mañana la Asamblea escuchará el discurso de varios oradores en relación con el tema titulado "Celebración del cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas".

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Botswana, el Sr. Quett Masire.

El Sr. Quett K.J. Masire, Presidente de la República de Botswana, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE MASIRE (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Quiero expresarle las más sinceras felicitaciones de mi delegación por su elección como Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo período de sesiones, que coincide con el cuadragésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Su país, España, y no menos su persona, merecen ese honor.

Su predecesor, un hijo de Zambia, con el que Botswana mantiene profundas relaciones de amistad, desempeñó sus funciones de Presidente de manera admirable en el transcurso del trigésimo noveno período de sesiones. Nos sentimos orgullosos de él.

El Secretario General ha seguido prestando sus servicios a las Naciones Unidas con la abnegación desinteresada de un funcionario internacional dedicado. Nuestra admiración por él y por sus incansables esfuerzos al servicio de la paz aumentan con la franqueza inspirada que se pone de manifiesto en su Memoria anual. Le felicitamos por una tarea difícil realizada de manera brillante.

Hace 40 años que se fundaron las Naciones Unidas al terminar una guerra mundial que condujo al mundo al borde de la destrucción total. Fue una guerra que constituyó una amenaza seria para la existencia de la humanidad. Sin embargo, también fue una guerra de la que se extrajeron lecciones valiosas que hicieron posible que el mundo gozara de paz durante los últimos 40 años.

Por lo tanto, el cuadragésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas es un hecho que vale la pena conmemorar. Es una oportunidad para detenernos a reflexionar y para tomar nota de lo realizado por la Organización en cuatro décadas de su venturosa existencia. Las Naciones Unidas fueron fundadas para "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra". En esta Organización depositamos nuestras esperanzas de paz. En términos generales, este objetivo de las Naciones Unidas se ha cumplido. Sin embargo, han surgido esporádicas erupciones de conflictos. En todos los continentes ha habido guerras localizadas de un tipo u otro, y de intensidad y gravedad diferentes. Desgraciadamente, las guerras civiles y religiosas han seguido siendo endémicas en algunas partes del mundo. La guerra más aterradora es la promovida por diferencias ideológicas entre el Este y el Oeste.

Las Naciones Unidas no siempre son capaces de impedir que estallen las guerras. El hecho de que sigan existiendo guerras así lo demuestra. Sin embargo, debemos reconocer a las Naciones Unidas el éxito alcanzado en prevenir la repetición de conflagraciones mundiales como las de la primera mitad del siglo.

También es cierto que la Organización existe hoy, transcurridos 40 años desde su fundación, junto con los restos del colonialismo. Empero, de una manera especial contribuyó a acelerar el proceso de descolonización. El aumento del número de sus Miembros de los originales 51 a los 159 actuales, constituye un indicio de que ha desempeñado meritoriamente su papel, dentro del marco de las limitaciones de su autoridad, en la lucha contra el colonialismo. Los vestigios que aún quedan del colonialismo, sobre todo en el Africa meridional, no reflejan un fracaso de la Organización sino, más bien, el fracaso de los Miembros que la componen en defender sus ideales. Nosotros, los que conformamos las Naciones Unidas, tenemos que asumir la responsabilidad de todos los fracasos asociados a la Organización. Si ella no ha destruido la opresión ni la injusticia en algunas partes del mundo, nosotros somos los responsables de ese fracaso puesto que no hemos tenido la voluntad ni la decisión para que las Naciones Unidas pudieran estar a la altura de nuestras expectativas. Tenemos que enfrentar con toda equidad las limitaciones de nuestra visión de lo que deben ser las Naciones Unidas para cumplir su noble misión.

Para que las Naciones Unidas vuelvan a orientarse hacia su noble misión es necesario un drástico cambio de actitud. Tenemos que abandonar la tendencia de considerar a la Organización como foro para la expresión de limitados intereses en competencia unos con otros. Más bien, tendríamos que considerarla como foro en el que las aspiraciones de la humanidad pueden expresarse y satisfacerse libremente sin obstáculos.

Los países del tercer mundo tienen depositada una gran esperanza en las Naciones Unidas. Estas significan más para ellos que para el resto del mundo, capas de cuidarse por sí mismo fuera del marco protector de esta Organización. Nuestra supervivencia en este mundo está casi inseparablemente vinculada con la supervivencia de las Naciones Unidas como institución democrática que ha llegado a ser y debe continuar siendo. Para decirlo con las palabras de mi predecesor, el extinto Sir Seretse Khama, en oportunidad de hacer uso de la palabra en esta Asamblea hace unos 15 años:

"Los Estados pequeños también consideran a las Naciones Unidas como una institución que protege sus intereses especiales." (A/PV.1764, párr. 6)

Por consiguiente, nos interesa preservarla.

Las Naciones Unidas han sido víctimas de la parálisis causada por la rivalidad ideológica entre el Este y el Oeste. Se las ha utilizado cada vez más como foro para llevar a cabo guerras ideológicas, cuyo efecto ha sido la exacerbación de las tensiones mundiales en lugar de reducirlas. Estas guerras de nervio reflejan la competencia por la hegemonía mundial en que están comprometidos los bloques de poder ideológico. Nosotros no desempeñamos parte alguna en esa lucha. Las Naciones Unidas no pueden simultáneamente servir de promotoras de la paz y de campo de batalla ideológico. En nuestra opinión, la Organización debe ser un foro en el que se armonicen en lugar de polarizarse las acciones y las aspiraciones de los Estados Miembros.

Sin embargo, cuando todo se ha dicho y hecho, queda en pie una verdad dominante con respecto a las Naciones Unidas, a saber, que para ser efectivas y poder responder a lo que de ellas se espera, la Organización necesita autoridad. Démosle la autoridad que necesita para garantizar que se cumplan sus propias decisiones. No le podemos dar los poderes de un Estado con instituciones como policía, ejército y tribunales para aplicar la ley, observar la paz y mantener la seguridad, pero bastaría con nuestra voluntad colectiva para que las decisiones de las Naciones Unidas, que son nuestras propias decisiones, adquiriesen un significado mayor que el alcanzado en el pasado.

El tema de esta celebración es: "Las Naciones Unidas por un mundo mejor". Se trata de un desafío adecuado porque el mundo más allá de 1985 puede ser para las Naciones Unidas más peligroso aún que el de los cuatro decenios transcurridos. El programa de cuestiones pendientes es largo, variado y preocupante. En mi región del mundo hay poco que celebrar en este aniversario importante. Sudáfrica está en guerra consigo misma y, como consecuencia de una agresión errada, también lo está con toda la región. Los autores de la política de apartheid han desencadenado el reino del terror no sólo dentro de Sudáfrica sino en todos los rincones de la región. Parecen estar dispuestos a hacer cualquier cosa en su determinación de defender el apartheid en Sudáfrica y, al hacerlo, eliminan el respeto que pudieran haber tenido en el pasado por el imperio de la ley o el comportamiento civilizado.

Si la publicidad que los medios de información oficiales de Sudáfrica han dado a una serie de reformas significa una demora en el establecimiento de un arreglo que permita consultas previas a cambios importantes que resultan inevitables, no podemos esperar más esos pronunciamientos. En Sudáfrica, como podemos comprobar, el pueblo está al borde de la guerra. Nada que no sea la participación plena de los negros en los asuntos políticos de Sudáfrica puede satisfacer sus aspiraciones. Instamos a todos los gobiernos y pueblos de buena voluntad a hacer todo lo posible por convencer al Gobierno de Sudáfrica a fin de que inicie de inmediato un diálogo útil con todo su pueblo.

Sudáfrica es su propio y peor enemigo en el Africa meridional. Los países vecinos, a los que a menudo acusa de abrigar malas intenciones y a los que ataca y desestabiliza, son víctimas inocentes. Todos saben que el 14 de junio de este año Sudáfrica atacó a mi país. También saben que, posteriormente, el 21 de junio, trajimos nuestro caso al Consejo de Seguridad, que aprobó por unanimidad la resolución 568 (1985). Se ha publicado un informe del incidente en el documento S/17453, de fecha 11 de septiembre de 1985. En este documento exigimos a Sudáfrica indemnizaciones por los daños causados a las propiedades y por la pérdida de vidas inocentes. También exhortamos a la comunidad internacional a que nos ayude a asumir nuestras responsabilidades con los refugiados.

Estamos sumamente agradecidos por el apoyo que recibimos en el Consejo de Seguridad durante el debate de nuestra demanda. Damos las gracias anticipadamente a los que considerarán seriamente el informe del Secretario General sobre el incidente y que responderán en forma consiguiente.

Por supuesto, además del problema de Sudáfrica existe el de Namibia. Ya hace siete años que se adoptó la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, como modelo y cara esperanza de cambio pacífico en Namibia. Nada ha ocurrido con ese modelo. La cara esperanza se ha desvanecido. A la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad se oponen obstáculos enormes e invencibles. Tememos cada vez más por la vida de esta histórica resolución o por el modelo que consagra. Tememos aun más por la vida de los namibianos.

Indudablemente, el problema constituye una de las prioridades de las Naciones Unidas, puesto que Namibia es una responsabilidad especial de la Organización. Botswana comparte con ella su frontera más larga. Por lo tanto, sus problemas nos afectan directamente. Estos deben resolverse, porque su continuación agrava la

situación de nuestra región. La invasión reciente de Angola por tropas sudafricanas, utilizando a Namibia como plataforma de lanzamiento, demuestra la urgencia de que se ponga fin a la ocupación ilegal del Territorio por Sudáfrica. Condenamos la invasión y exigimos su cesación. Es un acto de desesperación, que no puede llevar a Sudáfrica o al Africa meridional la paz que tanto deseamos.

En esta histórica ocasión también corresponde que recordemos que, incluso los que hemos logrado nuestra independencia y libertad, nos debemos todavía el respeto mutuo y la tolerancia necesaria para que el principio de coexistencia pacífica se arraigue más profundamente en nuestras relaciones recíprocas. Como país amante de la paz y auténticamente no alineado, Botswana está entristecida por la continuación de la ocupación por tropas extranjeras de los países no alineados de Afganistán y Kampuchea, y la desaprueba.

Nos preocupa profundamente la trágica guerra, sin sentido, que tiene lugar desde hace cinco años entre el Irán y el Iraq. Hace mucho que se ha demostrado que la guerra no es la respuesta a los agravios de los beligerantes. De modo que hace mucho que se debió poner fin al conflicto.

Seguimos inquietos por la actitud peligrosa de quienes, en este mismo hemisferio, siguen acariciando empecinadamente el sueño imposible de transformar a la subregión de América Central en un monolito ideológico. En América Central, como en cualquier otra parte del hemisferio, todos los países deben tener libertad de seguir su propia senda ideológica.

La cuestión de la reunificación de Corea sigue sin solución, a pesar del acuerdo logrado al efecto en 1972. Botswana exhorta a las dos Coreas a resolver sus diferencias, sin injerencias de otros, y a alcanzar una reunificación por medios pacíficos.

El Oriente Medio sigue siendo un foco de conflicto y una región muy peligrosa para todos sus habitantes sin excepción. Ninguno de los países de la región estará seguro mientras no se solucione la cuestión de Palestina y la realidad del Estado de Israel siga siendo objeto de dudas, debate y sospecha. Una sensación de inseguridad perpetua es un incentivo para la autodestrucción suicida. Así pues, el derecho del Estado de Israel a existir y el derecho del pueblo palestino a tener su propio país deben hacerse compatibles si se quiere que el Oriente Medio se salve del flagelo de la guerra y el conflicto.

Existen ahora muchos miembros nuevos de las Naciones Unidas pertenecientes al mundo en desarrollo que piden el fortalecimiento de las funciones económicas y sociales de la Organización. Si bien pueden advertirse algunos logros, queda mucho por hacer.

Deben alcanzarse con urgencia ciertos niveles sociales y económicos en el mundo en desarrollo, donde la pobreza, el hambre, la ignorancia y la enfermedad siguen siendo los mayores factores de debilitamiento. Para que avancemos más, sigue siendo necesario el máximo apoyo financiero y técnico. Hay que cumplir con las metas que se establecieron para el financiamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y el nivel de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo de los países industrializados a los países en desarrollo debe duplicarse. Las deudas acumuladas como resultado de los préstamos asumidos por los países en desarrollo han colocado a muchos de esos países en una situación financiera desesperada que podría ser peligrosa para ellos mismos y para el mundo en su totalidad. Es por esto que debería prestarse atención a los llamamientos para que se preste seria consideración a los problemas de la deuda. Botswana cree que deberían acordarse cuanto antes arreglos sustanciales para la renegociación de las deudas de los países en desarrollo. En la medida que las economías de los países en desarrollo sigan contrayéndose y su capacidad para hacer frente a las obligaciones de la deuda sigan disminuyendo, debería asignarse carácter de gran urgencia a este problema.

Se acoge con beneplácito las corrientes de ayuda a los países en desarrollo. No sentiríamos más satisfechos, por supuesto, si se eliminaran las condiciones para desembolsos y adquisiciones de las corrientes de asistencia. Estas condiciones con frecuencia demoran y a veces niegan a los países en desarrollo la libertad de utilizar los recursos suministrados lo más pronto posible. También ayudaría a los países en desarrollo que el espíritu que anima a las corrientes de asistencia

imperara en la esfera del comercio. Los problemas que surgen de las difíciles condiciones de ayuda y de las barreras para un intercambio comercial significativo llevan a los países en desarrollo a costos de capital recurrentes que los debilitan. Estos gastos se sufragan con préstamos obtenidos de los sectores público y comercial de los países desarrollados.

La transformación de las colonias en Estados independientes debería haber sido acompañada por un cambio en las relaciones económicas. La estructura de la economía mundial, sin embargo, permaneció igual, en perjuicio de las economías de los países del tercer mundo, lo cual es un motivo más de frustración para sus dirigentes.

Las exhortaciones en pro de reformas estructurales y de un nuevo orden económico internacional son resistidas por los países desarrollados. Y sin embargo las instituciones y prácticas sobre las que se ha asentado la economía mundial en el período posterior a la guerra mundial, a las que se remiten los países desarrollados para encontrar soluciones, no satisfacen al mundo en desarrollo. La economía mundial está en el limbo, mientras que los problemas que crea, en particular para los países en vías de desarrollo, están empeorando. La brecha entre los países ricos y los pobres se está ensanchando, y la polarización de exigencias y actitudes va en aumento. A nuestro juicio, esto plantea una amenaza real e inminente a la paz y seguridad mundiales.

El diálogo Norte-Sur está en un punto muerto. El Norte y el Sur se reúnen por separado y formulan exigencias uno al otro, que cada lado rechaza rápidamente. La reunión cumbre de Cancún, que tanto prometía como foro de discusión significativa, no ha merecido un consenso. Y sin embargo, no existe hasta la fecha un proceso especial a través del cual puedan producirse negociaciones internacionales de importancia.

Los arreglos regionales y Sur-Sur presentan esperanzas limitadas. Botswana, junto con otros ocho países del Africa meridional, formaron la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (SADCC). Nuestros esfuerzos en esa agrupación regional tienen objetivos prácticos. Esperamos que este arreglo nos permita oportunamente competir en la lidia del comercio mundial luego del éxito total de nuestro programa de acción en materia de desarrollo económico y del fortalecimiento de nuestra capacidad de autosuficiencia en materia de alimentos, industrias primarias y servicios esenciales. Expresamos nuestro reconocimiento por la cooperación y la asistencia para con la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional procedente de muchos de los países reunidos hoy en esta sala.

Los próximos 40 años serán cruciales. Habiéndonos comprometido a continuar extrayendo lecciones de nuestro pasado, a fin de que podamos estar mejor preparados para enfrentar el futuro con confianza, es nuestro deber estar a la altura del lema de este aniversario. "Las Naciones Unidas por un mundo mejor" constituye un llamado de atención para asegurar que nuestra propia generación y las que nos sucedan sigan siendo salvadas del flagelo de la guerra. Las Naciones Unidas deben regresar a sus valores tradicionales; no a los valores de la guerra fría sino a aquellos estipulados en la Carta, en especial en su preámbulo.

En todo el mundo se han depositado grandes esperanzas en este cuadragésimo aniversario. Se espera que las naciones aquí reunidas para conmemorar el aniversario infundan a las Naciones Unidas con un nuevo sentido para sus propósitos, una nueva misión y una nueva importancia. La Organización no ha sido un fracaso, pero puede hacerlo mejor.

El Sr. Quett K.J. Masire, Presidente de la República de Botswana, es acompañado al abandonar la tribuna.

El PRESIDENTE: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Maldivas, Su Excelencia el Sr. Maumoon Abdul Gayoom.

El Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado a la tribuna.

El PRESIDENTE ABDUL GAYOOM (interpretación del inglés): Ciertamente es un gran privilegio para mí dirigirme a la Asamblea General en esta importante ocasión del cuadragésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Hablo aquí como representante de una nación muy pequeña, que a pesar de ser reducida en tamaño y población tiene una historia orgullosa como pueblo independiente y soberano por más de 2.000 años. En esa perspectiva solamente consideramos que tenemos algo que decir acerca de las cuestiones del mundo en el que todos vivimos.

Pero antes de hacerlo, permítame, Sr. Presidente, felicitarlo por su elección para presidir la Asamblea General en este histórico período de sesiones. Le deseo suerte, que ha de necesitar para cumplir en forma exitosa sus importantes

obligaciones. También deseo expresar mis sinceros buenos deseos al Secretario General, el Sr. Pérez de Cuéllar, cuyos esfuerzos constructivos y valerosos para realzar el papel de las Naciones Unidas en los problemas cruciales que encara el mundo actual son profundamente apreciados por mi pueblo.

Quando uno mira a través de las páginas de la historia del hombre en este planeta, se asombra por una verdad evidente, que es muy simple en sí misma pero que, lo que es extraño, a menudo escapa a aquellos que detentan el poder en el mundo. Desde los tiempos de Atila el huno a los de Genghis Khan, de las guerras de Napoleón Bonaparte a las de Adolfo Hitler, la lección de la historia es que la guerra no recompensa, que la opresión no dura, que las fuerzas del mal y la destrucción no tienen permanencia; que sólo las fuerzas del bien, los mensajeros de la verdad y los forjadores de la paz son quienes pueden hacer una contribución perdurable al progreso humano. Esta no es sólo una lección de la historia sino un mensaje divino al que hemos prestado poca atención. ¿Nuestro Libro Sagrado, el Corán, dice en términos inequívocos:

"Así habla Dios en símil de la Verdad y de lo falso: la espuma se pierde; en cambio, queda en la tierra lo útil a los hombres." (Sura 13, versículo 17)

Lo que nos intriga a los pequeños pueblos del mundo es por qué aquellos que poseen el poder, en cualquiera de sus manifestaciones, parecen no aprender nunca de la historia. ¿Por qué no entienden que el derramamiento de sangre, la explotación y la opresión, a pesar de que puedan darle poder temporario, riqueza o lo que sea, eventualmente los conducirán a su propia caída y destrucción? Esta es una pregunta que queremos formular a los protagonistas del apartheid, a los defensores de la discriminación racial, a las fuerzas opresivas del sionismo y a quienes perpetran la agresión armada, donde quiera que se encuentren.

Estamos celebrando ahora el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas. En esta ocasión, como en muchas otras, hemos escuchado muchas voces tanto aquí, en esta misma Sala, como en otros ámbitos, que han formulado críticas a las Naciones Unidas y su sistema. No estoy de acuerdo. Sé que el sistema de las Naciones Unidas tiene muchas fallas, pero también reconozco que ha hecho mucho bien a la humanidad. No me refiero a las Naciones Unidas tal como están representadas en la Asamblea General o en el Consejo de Seguridad solamente; me refiero a todo el sistema de las Naciones Unidas, con todos sus organismos especializados e instituciones afiliadas.

Por sólo mencionar un ejemplo, permítaseme hablar del éxito del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que ha logrado aliviar en gran medida los sufrimientos y la muerte prematura en todo el mundo del sector más vulnerable en cualquier sociedad: los más jóvenes. Han hecho una labor preventiva que limita los sufrimientos innecesarios de los niños del mundo, la mayor reserva de recursos humanos que nos brinda una esperanza para el porvenir, y han evitado las muertes innecesarias gracias a la cooperación de los Estados Miembros de esta Organización, a través de una institución que fundaron en los más elevados ideales humanos. Quisiera dejar constancia aquí que Maldivas apoya plenamente la importante resolución aprobada recientemente por la Junta Ejecutiva del UNICEF, subrayando la posibilidad de lograr la meta de una inmunización universal de los niños de corta edad para el año 1990.

¿Qué otro ejemplo más vívido que éste puede servirnos de inspiración cuando el espíritu de nuestra Carta no queda limitado a motivos políticos egoístas y estrechos? Porque, ¿cuál es nuestra razón de ser sino la vida misma, su mejoramiento, su enriquecimiento y su progreso? De la erradicación de la viruela de la faz de la Tierra y el notable rescate del templo de Abu Sinbel en Egipto, a la mecanización de la flota pesquera de nuestra república insular y los cientos de programas de desarrollo económico y social realizados en muchas partes de Asia, África, Europa y América Latina, el sistema de las Naciones Unidas, con sus organismos especializados e instituciones afiliadas, ha creado un mañana mejor para los niños del mundo, ha preservado aspectos importantes de la civilización humana y de la cultura para la posteridad y ha hecho aportes valiosos para mejorar la calidad de la vida de millones de personas en todo el mundo.

En su aspecto político, reconozco que no se han materializado muchas de las esperanzas que los Miembros fundadores tenían cuando se reunieron en San Francisco hace 40 años y firmaron la Carta de las Naciones Unidas. Si bien eso puede ser cierto, las Naciones Unidas se han elevado en muchas oportunidades al nivel de sus grandes responsabilidades al detener la agresión y al salvaguardar la seguridad y mantener la paz mundial.

Consideremos, por ejemplo, el conflicto de Corea, las guerras del Oriente Medio, el Congo, Chipre y el Líbano. No quiero emitir juicios respecto de la intervención de las Naciones Unidas en esos amargos conflictos. Lo que importa

es que las Naciones Unidas han actuado con rapidez y con seguridad y, al hacerlo así, salvaron a la humanidad del peligro inminente de una tercera guerra mundial. Por lo tanto, no olvidemos los grandes esfuerzos realizados en el curso de los años ni que la bandera de las Naciones Unidas ondea muy alto en favor de la causa de la paz.

Recuerdo especialmente en estos momentos la muerte tan lamentada del Secretario General, Dag Hammarskjöld, quien estuvo a punto de abandonar su cargo en protesta por la agresión armada cometida por algunos Estados Miembros en contra de otro Estado Miembro y, más tarde, encontró su trágico fin trabajando resueltamente en pro de la paz en el Africa central. Corresponde que recordemos el sacrificio de ese gran hombre en ocasión de este aniversario, así como también los sacrificios hechos en tantos focos de conflicto alrededor de nuestro planeta por quienes engrosan las filas de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Otro aporte valioso de gran mérito que han hecho las Naciones Unidas al noble ideal de la libertad y la emancipación humanas ha sido el proceso de descolonización, que ha tenido por resultado la concesión de la independencia a la mayoría de las tierras que se encontraban bajo la dominación colonial. Este año conmemoramos el vigésimo quinto aniversario de tan importante acontecimiento.

Por supuesto, no cabe duda de que queda mucho por hacer, y aprovecharé esta oportunidad para enumerar algunos de estos problemas que Maldivas contempla con gran preocupación.

En nuestra región del mundo, a nosotros en Maldivas nos afecta profundamente el fracaso de la convocación de la Conferencia de Colombo, destinada a lograr un acuerdo sobre los medios de aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas para declarar al Océano Indico como zona de paz. Han transcurrido unos 14 años desde que se aprobó esa resolución de las Naciones Unidas encaminada a proteger la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados de la región. Maldivas, que está totalmente rodeada por el Océano Indico, está convencida de que la desmilitarización del Océano Indico es absolutamente esencial para el progreso y estabilidad de la región. Además, no podemos aceptar ninguna sugerencia que condicione la convocación de la Conferencia de Colombo a cuestiones totalmente ajenas a la resolución pertinente de las Naciones Unidas.

En el contexto del derecho a la soberanía y la libre determinación, incorporado en la Carta de las Naciones Unidas, Maldivas pide el restablecimiento inmediato de su patria al pueblo de Palestina, porque creemos que sin el reconocimiento debido de los derechos de los palestinos a la soberanía nacional y a contar con un Estado propio en su tierra no puede haber una paz significativa y duradera en el Oriente Medio. Maldivas deplora profundamente la constante actitud de Israel de desacato de las resoluciones de las Naciones Unidas, su porfiada negativa a retirarse de todos los territorios árabes ocupados en la guerra de 1967 y sus continuos actos de agresión armada en la región.

Las actividades bélicas de Israel contra los países árabes han llegado ahora a proporciones tan alarmantes que, incluso, el reciente y deplorable bombardeo de la sede de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) en Túnez es tomado a la ligera por Israel como un acto rutinario de defensa propia. Debe ponerse término a cualquier precio a estos actos de agresión caprichosos e injustificados si ha de continuar la búsqueda de la paz en el Oriente Medio.

En lo tocante a la tragedia del conflicto entre el Irán y el Iraq, instamos a esos países a una cesación del fuego inmediata y a que retiren todas sus fuerzas detrás de las fronteras establecidas, lo que consideramos esencial para una solución justa y pacífica de la controversia. Maldivas hace especial hincapié en su llamamiento a Sudáfrica para que ponga término a su ocupación ilegal de Namibia y a sus actividades igualmente ilegales de agresión contra el Estado soberano de Angola. Y, en la propia Sudáfrica, pedimos que se ponga fin inmediatamente al estado de urgencia, se le dé la libertad a los detenidos sin juicio por motivos políticos y se ponga pronto en libertad a Nelson Mandela sin condiciones previas.

Una vez más, en interés de la paz y de que se acaben los derramamientos de sangre y los sufrimientos humanos, pedimos el retiro inmediato de las tropas extranjeras del Afganistán, de modo que se respete la integridad territorial de esa nación y se preserve su condición de Estado no alineado. Aprovecho también esta oportunidad para reiterar el apoyo de mi Gobierno al retiro de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, porque creemos que sólo entonces podrá lograrse una solución política amplia, basada en la voluntad del pueblo kampucheano. Además, apoyamos todos los esfuerzos que se hacen por conseguir la reunificación pacífica de Corea, de conformidad con los deseos del pueblo coreano.

En el frente económico internacional Maldivas expresa su profunda decepción y su gran consternación por el hecho de que no se hayan colmado las esperanzas que suscitara el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General once años atrás. Los arreglos comerciales y económicos internacionales actuales perpetúan las graves desigualdades y siguen promoviendo la transferencia injusta y poco equitativa de los recursos de los países en desarrollo del Sur a los países industrializados del Norte. Por lo tanto, esperamos que se proceda a una rápida reestructuración de las pautas económicas y comerciales existentes en momentos en que la amenaza del proteccionismo se cierne en el horizonte, una práctica con la que, últimamente, nada tienen que ganar ni los países industrializados ni los países en desarrollo.

Además, Maldivas exhorta a la comunidad internacional a prestar una gran consideración al perjuicio económico que se hace a los Estados pequeños de este mundo y, especialmente, a los pequeños Estados insulares, a través de los arreglos financieros y comerciales imperantes. Estamos profundamente convencidos de que la vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares y sus frágiles economías deben ser un tema de la mayor prioridad en que urgentemente se adopten medidas apropiadas para corregir las graves desigualdades existentes. Sin lugar a dudas, la vinculación directa que existe entre la inestabilidad económica - impulsada por las prácticas injustas y unilaterales - y la seguridad general de los pequeños Estados insulares del mundo merece un examen más amplio y más urgente que el que ha tenido en el pasado.

Naturalmente que todas estas preocupaciones, por vitales que indudablemente sean, resultan insignificantes ante la amenaza permanente que pende sobre el género humano. Me refiero, por supuesto, a la aniquilación nuclear. Ya es hora de que todos los Estados nucleares comprendan la verdad sencilla y tremenda de que en caso de que se utilice cualquier artefacto nuclear, sea para atacar o en legítima defensa, nadie sobrevivirá victorioso. Teniendo presente esta terrible eventualidad, Maldivas exhorta a que se efectúen esfuerzos sostenidos en pro del objetivo del desarme y el desmantelamiento de los arsenales nucleares.

Los pueblos del mundo, en cuyo nombre se crearon las Naciones Unidas hace 40 años, han observado con gran esperanza y expectativa el firme crecimiento de la Organización. Su composición se ha multiplicado por más de tres, ya que

de 51 miembros en 1945 ha pasado a tener 159 actualmente, y las actividades de sus órganos principales y organismos especializados se han ampliado enormemente durante los últimos cuatro decenios hasta alcanzar el espectro completo de las interrelaciones humanas.

Para mucha gente del mundo, las Naciones Unidas son una pesada Organización en que se habla mucho pero se hace muy poco. A nuestro juicio, como he tratado de exponerlo, el sistema de las Naciones Unidas está cumpliendo con su deber en muchos sectores importantes que preocupan a la humanidad. Es cierto que tiene sus problemas y sus dificultades, pero todo ello es una prueba fehaciente de que el mundo necesita a las Naciones Unidas. Una y otra vez durante los últimos 40 años, las Naciones Unidas han demostrado que pueden hacer cosas que ninguna otra Organización puede hacer ni ha podido hacer antes.

Quienes vivimos en lugares muy distantes de los centros de debate de esta Sede, nos preguntamos si uno de los principales problemas que traba la acción de las Naciones Unidas en muchas cuestiones fundamentales, así como en casos de emergencia, no es el ejercicio repetido e injustificado del derecho de veto en el Consejo de Seguridad. Se comprende, naturalmente, que al fundarse esta Organización, el derecho de veto se estipulara para preservar la seguridad y los intereses vitales de los miembros permanentes del Consejo. Pero a través de los años, y a medida que la Organización creció y el conjunto de sus preocupaciones aumentó enormemente, han surgido serias dudas en muchos con respecto a esta práctica. Puedo estar equivocado, pero acaso no es cierto que el veto en muchas ocasiones no ha constituido un impedimento para la paz y la seguridad del mundo, lo que, después de todo, es la preocupación preponderante y fundamental, para promover la cual se fundaron las Naciones Unidas?

Por pequeña que sea como nación, Maldivas sigue dispuesta, como siempre, a hacer su aporte al noble propósito de las Naciones Unidas, sin merma en su fe y en sus ideales de fundación ni en nuestra creencia en el triunfo final de la solidaridad humana. Por cierto, en los últimos tiempos, a través de circunstancias muy trágicas, hemos presenciado cómo las naciones del mundo pueden unirse para aliviar los sufrimientos tanto ante el hambre de Etiopía como el desastre natural de México. Aplaudimos estas iniciativas humanitarias que dimanen de las más nobles calidades humanas.

Para concluir, permítaseme decir que no hay mejor forma de celebrar el cuadragésimo aniversario de esta Organización que volver a proclamar nuestra adhesión a esos objetivos que son tan esenciales para el progreso humano. ¡Avancemos juntos en la causa común, y animados de unidad de propósitos coloquémonos a la altura de la Carta para la humanidad redactada 40 años atrás!

El Sr. Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El PRESIDENTE: El siguiente orador es el Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Planificación de Jamaica, Su Excelencia el Muy Honorable Edward P. Seaga.

El Sr. Seaga, Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Planificación de Jamaica, es acompañado a la tribuna.

Sr. SEAGA (Jamaica) (interpretación del inglés): Nos reunimos para conmemorar una ocasión verdaderamente solemne en la historia de la comunidad internacional. Nuestros predecesores, que se reunieron hace 40 años en San Francisco, trataban de crear una organización o, más bien, un sistema que sirviera de fundamento para un futuro más esclarecido. Como sucede inevitablemente a los que realizan un cambio, se enfrentaron en su tarea con las realidades intratables de su época. Sin embargo, su visión, su sabiduría y su valor permitió crear la institución cuyo aniversario estamos celebrando. El mejor homenaje a la función y la labor de esta Organización es que 40 años después de la Conferencia de San Francisco podemos afirmar con convicción que las Naciones Unidas, así como los principios e ideales que representan, han cambiado de manera irreversible y para mejorar la perspectiva del carácter de las relaciones internacionales en nuestra mitad del siglo XX.

Es bien conocido el papel encomiable de las Naciones Unidas en numerosas esferas, que van desde la descolonización política, el mantenimiento de la paz y la asistencia técnica a la codificación de instrumentos sobre derechos humanos y el desarrollo progresivo del derecho internacional. Los organismos especializados, que se ocupan de toda una serie de temas que van desde la agricultura a los estudios de población, del desarrollo de recursos humanos al desarrollo industrial y la cultura, han desempeñado una función importante en sus diferentes esferas de competencia. La comunidad internacional se puede sentir orgullosa de ello. No obstante, el mundo sigue siendo aún un lugar demasiado imperfecto y peligroso para limitarnos al encomio, inclusive en una ocasión conmemorativa. También tenemos la obligación de reconocer y considerar debidamente las fallas de la Organización. Todos somos Miembros de esta Organización y no podemos evadir la responsabilidad por sus decisiones, su funcionamiento y su eficacia o falta de ella.

En muchos sentidos las Naciones Unidas han sido un jardín de infantes para las naciones creadas en las luchas liberadoras de los 20 años posteriores a 1945. Casi todos estos nuevos Estados se basaron en las fronteras territoriales trazadas por las Potencias coloniales las que, impulsadas por consideraciones estratégicas y económicas, con frecuencia ignoraron las afinidades raciales, lingüísticas y culturales, así como las diferencias dentro de una región dada. La creación del Estado-nación independiente fue el primer paso en el difícil proceso de fomentar la identidad nacional. Se trata de un proceso que aún se está desarrollando en condiciones económicas, políticas y sociales que a menudo tienden a alentar a las fuerzas centrífugas que existen en las sociedades.

Además, este es un proceso que debe realizarse ante la mirada y el interés del mundo. El progreso de la tecnología, especialmente en las telecomunicaciones, y la creciente red internacional del comercio y la financiación transnacionales han convertido al mundo en un escenario más pequeño, mientras que ha aumentado enormemente el número de actores. Ahora todos sabemos mucho más de los demás y tenemos más que ver con los asuntos de los demás, en relación con la generación anterior. A cierto nivel, todos nos hallamos preocupados por lo que ocurre en los demás países pues con mucha frecuencia y con gran facilidad ello influye en los acontecimientos de nuestro propio país. Por ejemplo, el menor aumento en el tipo de interés en uno de los principales países industrializados puede, de la noche a la mañana, aumentar en millones de dólares la deuda de otro país, con la comprensión consiguiente de los gastos en servicios sociales y el incremento correspondiente en la tirantez social. Los acontecimientos políticos de un país en desarrollo pueden afectar las operaciones en productos básicos de los principales bancos y empresas en mercados de valores situados a miles de kilómetros de distancia. Estas son algunas de las realidades intratables de nuestro mundo interdependiente.

Cada vez resulta más claro que muchas de estas realidades intratables que siguen enfrentando a la comunidad internacional sólo pueden abordarse mediante un esfuerzo colectivo. ¿De qué otra manera podemos hacer frente a las consecuencias de la aventura del hombre fuera de su medio terrestre, como explorador y turista, como guerrero e industrial? ¿De qué otra manera pueden las naciones del mundo enfrentar con éxito los ataques contra el medio ambiente del planeta y su ecología? ¿De qué otra manera podemos hacer frente a la explotación, para beneficio de toda la humanidad, de nuestro patrimonio común, el mar? ¿O a las consecuencias de la revolución de las comunicaciones y la informática? ¿De qué otra manera podemos enfrentar las evidentes diferencias en los niveles de vida y las repercusiones que surgen del éxito o el fracaso de las aventuras del hombre con nuevos sistemas ideológicos, económicos y políticos para mejorar el bienestar y la prosperidad individuales? Por último, ¿acaso no hay nuevas formas de enfrentar la red de problemas políticos internacionales que podrían provocar un mayor uso y una mayor amenaza del uso de la fuerza, para que cesen y permitan soluciones políticas? Todos estos problemas, de alguna manera, afectan la vida de todas las personas que viven en el planeta. Ningún Estado o grupo de Estados puede resolver solo estos problemas.

Se trata de problemas que, sin duda, serán tratados por toda la gama de organismos y foros de las Naciones Unidas y serán tema de las presentaciones de los Jefes de Estado y de Gobierno que llegarán a las Naciones Unidas en este período de sesiones conmemorativo. Por mi parte, me remitiré sólo a dos de estos temas que siguen siendo motivo de preocupación de la opinión pública mundial: los problemas cada vez más graves relacionados con la crisis económica y los focos explosivos de conflictos políticos persistentes.

En este período de sesiones histórico debemos volver a manifestar nuestra dedicación para enfrentar el futuro y concitar la voluntad política que permita actuar con eficacia ante esas realidades intratables que serán motivo de angustias, conflictos y negociaciones internacionales dentro del sistema de las Naciones Unidas en los próximos decenios.

Las fallas de las Naciones Unidas han sido faltas de voluntad: en algunos casos, falta de voluntad colectiva, pero con frecuencia debida a la insistente determinación de actores individuales, ya sea para desconocer o impedir la aplicación de esa voluntad.

Namibia es un ejemplo evidente. Durante muchos años el régimen de Sudáfrica ha podido desafiar el fallo de la Corte Internacional de Justicia y las reiteradas denuncias de esta Organización porque sabe que la voluntad individual de algunos Miembros es menos decidida en torno a este tema que la voluntad general.

La conciencia colectiva del mundo ha expuesto durante mucho tiempo el ultraje y la oposición hacia el sistema de apartheid de Sudáfrica. Se ha escuchado el grito de libertad de las almas torturadas de ese país. El llamamiento para una acción concreta ha resonado con vigor en las naciones en desarrollo y en algunas otras. Ahora el pueblo negro de Sudáfrica, humillado y degradado durante décadas por un sistema que ha sido obviamente impermeable a los ataques verbales, está tomando el problema en sus propias manos. Está atacando la ciudadela del apartheid con sus propios cuerpos, los cuerpos de sus hijos, algunos de ellos de sólo pocos años. Y ahora se comienzan a aplicar algunas sanciones.

En esta cuestión, Jamaica permanece fiel a su historia de cortar toda clase de relaciones con Sudáfrica desde 1960; y hablamos con el fervor y la convicción de una nación en desarrollo con fuertes vínculos históricos y étnicos con el continente africano y el firme compromiso hacia los principios de los derechos humanos, la justicia y el proceso democrático.

En la medida en que la voluntad colectiva sobre esta cuestión parece desarrollarse finalmente, la comunidad internacional ha de seguir aplicando sin descanso su determinación de apoyar el desmantelamiento del apartheid y el surgimiento de un Estado que reconozca el valor humano de todos y cada uno de sus ciudadanos, con independencia del color de su piel, creencias religiosas o trabajo que realicen.

Para lograr esto, no basta exclusivamente con sanciones limitadas. La comunidad internacional tiene que insistir en que se limiten las nuevas inversiones, que cesen los nuevos préstamos y que exista una actitud firme respecto al reembolso de su deuda externa.

Ya las perspectivas de una menor participación extranjera en la economía sudafricana están creando desequilibrios en la economía. Esto hace que se debilite el valor del rand. Si existe voluntad de aislar a Sudáfrica en el mundo de las finanzas y del comercio internacional, el rand ha de convertirse en el barómetro que mida las fuerzas poderosas de los disturbios internacionales que han de derrumbar el valor de la moneda. Estas fuerzas económicas internacionales poderosas son las que hacen respetar el valor del rand, más que la angustia proveniente de los gritos internos e internacionales en favor de los derechos humanos y políticos. Esto, eventualmente, destruirá el apartheid. La preocupación de Sudáfrica nunca ha sido por el valor de los derechos sino por el valor del rand. El apartheid es estructurado para defender el rand, no los derechos. Para desmantelar el apartheid tenemos que desmantelar la base del rand.

Y para aquellos que aseguran que estas medidas afectarán adversamente a la mayoría de las personas a cuya ayuda están destinadas, podemos decir que las mismas ya han dado su respuesta. La población negra de Sudáfrica ha comenzado a boicotear ciertos negocios blancos en un esfuerzo espontáneo que cada día que transcurre se hace más efectivo. Con el fin de contribuir a la destrucción del apartheid, los dirigentes de los Estados de la línea del frente han afirmado que están dispuestos a soportar las presiones de sus propios países, que originará la dislocación de la economía de Sudáfrica. El mandato resulta ahora claro. La voluntad de la comunidad internacional no puede vacilar.

La crisis del Oriente Medio de larga data ha figurado en el programa de las Naciones Unidas desde 1946. La región es un potente foco de profundas pasiones basadas en aspiraciones religiosas y nacionalistas. La esencia del problema es la cuestión de los derechos y de las reclamaciones en conflicto: el derecho a la libre determinación y a un hogar nacional, el derecho al retorno y el derecho de los Estados a vivir en paz y seguridad.

El camino hacia el futuro radica en la consideración y el reconocimiento mutuos de los derechos legítimos de los diferentes intereses. Sabemos que el proceso no será fácil. Han acaecido tantas cosas que se han intensificado los sentimientos de amargura y de hostilidad y se han endurecido las actitudes de las partes contendientes en el conflicto. Sin embargo, como nadie se puede beneficiar del punto muerto actual, es necesario un esfuerzo para encontrar una solución por medios pacíficos. La violencia que envuelve guerras en gran escala de tiempo en tiempo, y los actos de violencia de secuestros internacionales y toma de rehenes, no han conducido al problema a ninguna solución cercana. La negociación y la conciliación parecen ser las únicas alternativas viables. Cualquier fórmula de paz tiene que tener por objetivo un acuerdo general en que se haga justicia, porque sin ella la paz y la estabilidad no pueden ser duraderas.

En ningún caso podemos aceptar que este estancamiento de las pasiones entre las partes en pugna, no pueda ser quebrado en la cumbre. En este caso, como en los demás, las Naciones Unidas deben desempeñar su papel a nivel del Secretario General, que es el único negociador honesto capaz de mantener a distancia a los intermediarios, proponiendo, oponiéndose, negociando y, eventualmente, comprometiéndose para asegurar una solución pacífica. ¿Acaso tal solución está realmente más allá de los recursos económicos del mundo árabe, de la habilidad técnica de Israel y de la voluntad política de los antagonistas en el inmediato y más amplio mundo? Cuando estas zonas de ricos recursos se encuentren unidas

¿no constituirán otra Europa? ¿Acaso no es un objetivo real transformar una amplia región del mundo, fuente de disturbios, en una fuente de desarrollo? ¿Vamos a tener que vivir, como alternativa, en un mundo de hostilidades crecientes, secuestros y rehenes? ¿Es posible erigir una red de seguridad contra un loco en un cine que grita "fuego" y se alegra del horror que causa al salir de estampida?

Las Naciones Unidas, en particular a través de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, han funcionado hasta ahora en consonancia con las principales preocupaciones de sus Miembros, que las han enfocado sobre su propia integridad territorial, política y económica. Esto no debe impedir que las Naciones Unidas actúen en forma más decidida a fin de moderar los problemas internacionales, tal como se necesita para hacer frente a las realidades empecinadas del futuro. En algunos casos, puede ser apropiada la mediación; por ejemplo, existe la cuestión de la posible reunificación de las dos Coreas. En otros casos, el liderazgo de las Naciones Unidas tiene que dar origen a estudios de alto nivel para que estén preparadas por su parte respecto a las bases sobre las que pueden ofrecer un análisis técnico, no político, de los problemas persistentes, para su evaluación y orientación.

Las Naciones Unidas, en virtud del Artículo 55 de la Carta, están investidas de un mandato específico para promover altos niveles de vida, pleno empleo, condiciones de progreso económico y social y desarrollo, y para la solución de los problemas económicos internacionales. El mandato de la Carta en la esfera de la cooperación económica y el desarrollo tiene que ser tomado en serio. Esto requiere que reconozcamos la medida en que el medio ambiente externo tiene una influencia en el logro de las metas y objetivos de los países individuales. Si hubo una época en que no existía una relación mutua, esta, ciertamente, no se da en el caso presente.

Los acontecimientos recientes muestran con toda claridad la importante medida en que las políticas fiscales, monetarias y comerciales de los países industriales determinan el ambiente externo que enfrentan los países en desarrollo. La información recogida pone de manifiesto una creciente red de vínculos que se refleja en las corrientes de información, tecnología, personal, bienes y servicios.

Esta relación de los vínculos entre los países desarrollados y en desarrollo está cambiando mucho ahora. Debido a la necesidad que tienen los países industriales de estabilizar y reestructurar sus propias economías a fin de hacer frente a los graves desequilibrios creados por los desarreglos dramáticos del decenio de 1970, ya no existe la voluntad del grupo donante de comprometerse en el intercambio Norte-Sur propio de los decenios anteriores en relación con la distribución de una asistencia no asignada.

La inquebrantable realidad de persistentes presiones económicas obligó a retirar la mano extendida que otorgaba asistencia para el desarrollo en forma incondicional y, en su lugar, se la ha sustituido mediante arreglos de préstamos condicionales con prescripciones para la política de estabilización y reestructuración de la economía. En efecto, la transferencia de recursos del pasado se orientaba y basaba en gran medida en proyectos sobre la necesidad de fortalecer y desarrollar los servicios del sector público. Los futuros programas de la Asistencia Oficial para el Desarrollo se preguntarán si la economía está estructurada para lograr un crecimiento y mejorar los ingresos de exportación de manera de garantizar una mayor capacidad de mejorar los niveles de vida y reducir la deuda.

Esta nueva política que rige la transferencia de recursos ejercerá efectos fundamentales y traumáticos sobre una amplia gama de países en desarrollo que tendrán ahora que actuar sobre la base de políticas de austeridad, reduciendo los gastos y aumentando los ingresos a fin de asegurar la estabilización de sus economías, así como deberán seguir políticas de reestructuración para orientar sus economías hacia el logro de un crecimiento renovado y mejores ingresos derivados de la exportación.

Mi país fue uno de los primeros que aplicó programas de estabilización económica con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y simultáneamente llevó a cabo reajustes estructurales de la economía con el Banco Mundial. Con la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos emprendimos concurrentemente un programa de liberalización de la economía.

En la actualidad, tres años más tarde, Jamaica ha recuperado los principales elementos de la estabilidad económica, reducido el déficit fiscal en más de la mitad en términos del producto bruto interno e invertido el curso de los flujos negativos del intercambio de las reservas internacionales.

Simultáneamente, se ha reestructurado la economía de Jamaica mediante la reactivación del turismo, la rehabilitación de la agricultura como el sector más dinámico de la economía en nuestros días y el resurgimiento de ciertos subsectores de exportación de manufacturas. Junto con estos tres sectores mejoró el equilibrio de la economía reestructurada que antes dependía únicamente del sector dominado por la bauxita y el aluminio.

Al mismo tiempo, se ha liberalizado la economía, se han limitado los controles de precios y de importación y se consideró que en algunos casos las empresas públicas funcionaban en mejores condiciones pasando a propiedad o administración privada.

La clave de la estrategia ha sido la valiente decisión de hacer flotar el dólar jamaicano de modo tal que pudiera lograrse un nivel de intercambio competitivo, tal como ha ocurrido.

Empero, después de haber hecho todo lo que se prevé y propone ahora a otros países perturbados por el problema de la deuda a fin de responder a la nueva orientación y al impulso de los programas de ayuda u otras corrientes financieras del futuro, Jamaica sigue enfrentando graves problemas.

El análisis demostrará que ni las políticas de manejo de fondos del Fondo Monetario Internacional, ni los programas de reestructuración basados en las normas del Banco Mundial ni la liberalización de la economía alentada por la Agencia para el Desarrollo Internacional resultan suficientes para aquellos países que dependen de los precios de exportación de productos básicos, los cuales contribuyen en forma sustancial tanto a los ingresos de exportación como a los ingresos internos.

En el caso de Jamaica, en tanto se estaba construyendo la economía recientemente estabilizada, reestructurada y liberalizada, el apuntalamiento de la nueva superestructura se fue eliminando por la rápida desaparición de los recursos del sector minero, respecto del cual la producción y las exportaciones se redujeron a la mitad en los últimos cinco años.

El resultado final fue que gracias a la nueva política en 1985 los ingresos mejoraron en la suma de 270 millones de dólares estadounidenses en relación con los de 1980, pero la disminución en el sector minero originó un deterioro de 500 millones de dólares estadounidenses en el mismo período.

Como resultado, todo el tremendo y difícil esfuerzo de ajuste nos permitió dar un paso adelante mientras que el colapso de la demanda en el mercado internacional nos obligó a retroceder dos pasos.

Como nación, hemos tomado todas las medidas dolorosas y valientes requeridas para un mejor fundamento de nuestra economía y cuyos resultados positivos comienzan a apreciarse. Sin embargo, dentro del sistema internacional, en lugares que escapan a nuestro control hay fuerzas recesivas que nosotros no hemos creado pero que están reaccionando con resultados negativos.

Me he extendido en alguna medida en el caso de Jamaica porque estamos ahora en un punto en que hemos logrado ya lo que se pide hacer a otras naciones sobre la base de que tales ajustes traerán alivio a esas economías perturbadas, en tanto que nuestra propia economía sigue estando profundamente distorsionada como consecuencia del tremendo peso del colapso del mercado internacional de productos básicos en lo que atañe a la bauxita y al aluminio.

Me refiero a este punto específico porque existen otras naciones con problemas similares dado que se observa contracción en los principales mercados exportadores de petróleo, estaño, cobre y otros productos, mientras tiene lugar una reestructuración positiva.

En resumen, este grupo de naciones constituye un caso especial que debiera examinarse en forma individual para que se encuentren soluciones particulares dado el problema fundamental del colapso de los mercados de los productos básicos de exportación, por si se diera el caso de que las soluciones prescriptas y las políticas ortodoxas correctamente propiciadas por los organismos internacionales de éstos no dieran los resultados deseados.

La ampliamente difundida experiencia de que los precios de los productos básicos no se han incrementado al mismo ritmo que la recuperación del comercio internacional constituye la base del pesimismo de los países deudores en el sentido de que la crisis de la deuda es mayor ahora que antes, en notorio contraste con los países acreedores que en forma optimista enfocan los datos mundiales de rendimiento como una señal de que se ha contenido la crisis. Las cifras globales disfrazan toda una serie de delicados componentes subyacentes.

El problema de la deuda es de importancia crítica y existe un poderoso interés mutuo en garantizar una solución global. A la luz de la ansiedad internacional prevaleciente en la búsqueda de soluciones, se han formulado diversas propuestas para detener la presión política con vistas a limitar o cancelar la deuda.

Creo que hemos llegado a un punto en que resulta necesario evaluar si los nuevos préstamos nos permitirán eliminar nuestros problemas, o cuánto más nuevo intercambio se necesita para alejar por ese medio los problemas, y cuáles son los mecanismos y servicios no ortodoxos que permitirán a cada uno cumplir su papel con eficacia.

No debe suponerse que los programas de préstamos globales, las expectativas de crecimiento global, o el renacimiento del comercio mundial, significarán automáticamente una recuperación mundial. El enfoque individual es fundamental en cualquier tratamiento global que se propenga, como lo demuestra el caso de Jamaica, que es un ejemplo específico del grupo más amplio de países en situación similar, que pueden hacer todo lo posible para tener éxito, pero no lo logran por razones que están fueran de su alcance.

Que podamos eliminar nuestros problemas con recursos propios depende parcialmente de la disposición de los países industrializados para permitir un ajuste estructural de sus propias economías. La tentación de recurrir al proteccionismo es fuerte, pero el presente y el futuro exigen una participación creadora y no una oposición arraigada a la evolución industrial actual.

La creación del mercado mundial es sólo un factor más de la creciente interdependencia del mundo. Y los que empezamos esta nueva etapa de la historia mundial tendremos la responsabilidad primordial de la gestión de la interdependencia. Nuestro talento, ingeniosidad y conocimiento serán necesarios para restablecer equilibrio en las perturbaciones forzosas que son parte inevitable de los cambios que nos acercan al mismo tiempo que amenazan con mantenernos separados.

Recordemos algunos de los más importantes de estos cambios. Desde el decenio de 1950 surgieron más de 80 nuevas naciones en la escena mundial, entre ellas mi propio país, Jamaica, que este año cumple su vigésimo tercer aniversario.

Estos países representan una población de 542 millones de habitantes, o sea, un 12% de la población mundial. Por lo tanto, el mundo postcolonial tiene evidentes realidades geopolíticas. Es un terreno fértil para la competencia ideológica y, por cierto, el enfrentamiento creciente de las ideologías es parte de la dialéctica postcolonial, lo que representa otro factor que complica nuestro mundo. Al mismo tiempo, el creciente perfeccionamiento de los instrumentos bélicos

ha proporcionado a la humanidad un poder realmente apocalíptico y una tremenda responsabilidad. Por último, la revolución de las comunicaciones provocada por el transistor, el satélite y la computadora nos ha impulsado a la era de la información, acelerando el advenimiento de la comunidad global.

Por lo tanto, estamos entrando a un mundo que exigirá una capacidad permanente para afrontar nuevos comienzos, horizontes constantemente cambiantes, para hallar nuevas soluciones a los nuevos tiempos.

Siempre puede haber tres reacciones posibles al cambio: una es la de resistirlo, agotando energías en conflictos destructivos; otra es pasarlo por alto y por lo tanto dejarse sorprender; y la tercera es comprenderlo, responder a él y orientarlo.

En un mundo interdependiente sólo esta última reacción conducirá a soluciones y nos llevará a esa sabia simbiosis que ofrece la mejor esperanza de paz colectiva y supervivencia. Es en este mundo interdependiente, de perspectivas y horizontes cambiantes, que funcionarán las Naciones Unidas en la próxima etapa de nuestra historia.

El Sr. Edward P. Seaga, Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Planificación de Jamaica, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El PRESIDENTE: El siguiente orador es el Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Relaciones Exteriores de San Vicente y las Granadinas, Su Excelencia el Muy Honorable James Fitz-Allen Mitchell.

El Sr. James Fitz-Allen Mitchell, Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Relaciones Exteriores de San Vicente y las Granadinas, es acompañado a la tribuna.

Sr. MITCHELL (San Vicente y las Granadinas) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber sido elegido para la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en este histórico cuadragésimo período de sesiones. Como diplomático de gran experiencia en cuestiones internacionales, está altamente calificado para guiarnos en este período de sesiones tan importante de la vida de la Organización.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para expresar también nuestra gratitud a su predecesor, el Embajador Paul Lusaka, por la forma hábil y eficiente en que presidió la Asamblea en su trigésimo noveno período de sesiones.

Asimismo, deseo presentar mis felicitaciones al Secretario General por la forma competente en que cumple sus obligaciones, particularmente en las áreas de tensión política, en partes sumamente dispersas del mundo. Tomamos nota con gratitud de su informe a esta Asamblea General, y puede tener la seguridad del apoyo del Gobierno y el pueblo de San Vicente y las Granadinas en su labor incansable y en su búsqueda de la paz, la solución de las controversias y el desarrollo de todos nuestros pueblos.

Queremos aprovechar esta ocasión para expresar la solidaridad de nuestro Gobierno con el pueblo de México, que sufre bajo el impacto de los recientes terremotos. En el Caribe conocemos la índole de la tragedia que provocan las erupciones volcánicas y los huracanes, y confiamos en que la comunidad internacional responda positivamente a este proceso de rehabilitación de México.

En los últimos 40 años el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos, y particularmente la ciudad de Nueva York, han acogido a esta Organización y a sus delegaciones. Por lo tanto, quiero expresar mi gratitud a esta ciudad, en particular, y a los Estados Unidos, en general, por la hospitalidad que han brindado al resto del mundo en las últimas cuatro décadas. Quizás ninguna otra ciudad del mundo podría haber sobrevivido al impacto de nuestras diversas influencias culturales.

Cuarenta años después de la creación de las Naciones Unidas, los propósitos y principios de la Organización establecidos al comienzo siguen siendo tan válidos hoy como lo eran en 1945. La Carta ha resistido la prueba del tiempo, y el Gobierno de San Vicente y las Granadinas apoya su mantenimiento en su forma actual. Cualesquiera sean las deficiencias en su aplicación, o las limitaciones de los organismos de las Naciones Unidas, no derivan de la Carta. Por lo tanto, querríamos rededicarnos a los principios tan admirablemente fijados por los padres fundadores de esta Organización que nos ha servido tan bien.

En 1979, un año de erupción volcánica destructora, San Vicente y las Granadinas se transformaron en el 154° Miembro de esta Organización. No quiero ni imaginar qué hubiera significado la independencia para un país pequeño como el nuestro, con unos 100.000 habitantes, si no hubiese existido una organización como las Naciones Unidas. Los países pequeños y dependientes que se separaron de las Potencias metropolitanas irían a la deriva, sin rumbo fijo, si no hubiese una organización como las Naciones Unidas para crear un punto focal de pertenencia. No es una exageración, por cierto, felicitar a las Naciones Unidas por proporcionar un marco para la existencia soberana de las pequeñas naciones.

Quizás una crítica a la Carta que se expresará durante este aniversario, ya sea entre estas paredes o afuera, es el derecho de los pequeños países al mismo derecho de voto que tienen los países más grandes y poderosos. Permítaseme decir que, por más irritante que esto haya sido en el transcurso de los años, no creo que en general fuera el motivo de los principales problemas en el funcionamiento del sistema de las Naciones Unidas.

Deseo referirme ahora a los países a los que se ha negado el ingreso a las Naciones Unidas como Miembros. Confío en que cuando llegue el momento de celebrar el quincuagésimo aniversario, no haya pueblo del mundo que no esté representado aquí. Entonces las Naciones Unidas habrán logrado una auténtica universalidad.

Hace unos días, los representantes de 149 países concurren a las reuniones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional celebradas en la capital de Corea del Sur, Seúl. Es ridículo que el pueblo dinámico de la República de Corea no esté representado aquí. Apoyamos su derecho a ingresar y esperamos que se resuelvan los impedimentos para ello. Los progresos recientes en las conversaciones de la Cruz Roja, así como las conversaciones económicas entre las dos Coreas de ideologías diferentes, están preparando el camino para una cooperación sustancial. Debe alentarse esta cooperación, y es aquí, en las

Naciones Unidas, donde se puede dar una forma concreta de aliento al diálogo. Por lo tanto, cabe desear que los Miembros de las Naciones Unidas ayuden a crear un ambiente político mejor para una solución pacífica de la cuestión coreana, alentando a las dos Coreas a proseguir el diálogo.

La admisión de las dos Coreas como Miembros de las Naciones Unidas puede ayudar a reducir las tensiones y a generar la paz en la península coreana.

Otro país al que se niega acceso a la categoría de Miembro de pleno derecho es el territorio de Namibia. San Vicente y las Granadinas creen que las bases para cualquier solución definitiva al problema de Namibia están contenidas en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y exhortan a la Organización internacional a disponer su pronta aplicación.

En los últimos 40 años, no ha habido problema más insoluble que el conflicto del Oriente Medio. Ninguna parte del mundo ha escapado a la repercusión de la controversia entre Israel y los palestinos. Los pequeños países no tienen absolutamente ningún control en la solución de tal conflicto, pero el conflicto tuvo y sigue teniendo a veces una influencia sobre las condiciones económicas que nos afecta negativamente, y puesto que en San Vicente y las Granadinas no somos inmunes a esta situación, queremos dejar constancia de nuestra posición.

Reconocemos el derecho de Israel a existir, y también apoyamos el derecho de los palestinos a una patria. Rogamos para que el punto muerto existente en el Oriente Medio debido a la negativa a dar una patria a los palestinos no seguirá prolongándose indefinidamente. En bien de la paz y seguridad mundiales esperamos una solución pacífica de la controversia dentro del marco de la Carta de las Naciones Unidas, de manera que satisfaga las aspiraciones justas de todos los pueblos de la región.

Es encomiable que durante sus 40 años de existencia, las Naciones Unidas hayan tratado constantemente de aplicar los objetivos de la Carta en cuanto a la promoción del respeto y aceptación de los derechos humanos y libertades fundamentales para todos. Las numerosas convenciones y declaraciones internacionales concluidas bajo sus auspicios dan expresión a la conciencia moral de la humanidad y representan normas humanitarias para todos los Miembros de la comunidad internacional. Sin embargo, mi delegación se percata de que a pesar de los múltiples esfuerzos de las Naciones Unidas en este ámbito, siguen cometiéndose

graves violaciones de los derechos humanos contra personas y grupos en diversas regiones del mundo. En mi país, mi Gobierno dio una oportunidad de expresión que nos era negada no hace mucho tiempo, y seguiremos promoviendo el respeto por todos nuestros ciudadanos, sin importar la raza, el color, el sexo o la religión.

De todas las crisis del mundo de hoy, el conflicto creciente entre el régimen minoritario y el movimiento de liberación de Sudáfrica es el que atañe más directa y urgentemente a las Naciones Unidas. En el Caribe, los que hemos experimentado las condiciones del colonialismo, con poblaciones caracterizadas por una mezcla racial muy similar entre africanos, europeos e indios, no podemos comprender la falta de fe en la armonía racial que puede producirse con el tiempo. El Gobierno y el pueblo de San Vicente y las Granadinas condenan la política perversa de apartheid, que es un crimen contra la humanidad y contrario a todos los principios de la Carta. Nos comprometemos a hacer lo que podamos, de conformidad con la letra y el espíritu de la Carta, para ayudar a la eliminación del apartheid en Sudáfrica.

Creemos que lo que es especialmente importante a este respecto, en términos de asegurar resultados al hacer frente a la poderosa maquinaria gubernamental de Sudáfrica, es que la comunidad internacional siga dando una señal clara e inequívoca de que el status quo no tiene absolutamente ninguna posibilidad histórica de mantenerse. El cambio es la primera ley básica del universo, y, en segundo lugar, la naturaleza aborrece el vacío. Se están derrumbando las paredes que encierran el vacío dispuesto para la mayoría. Lo que se necesita ahora es un diálogo serio entre los dirigentes de las razas existentes en Sudáfrica para crear un marco constitucional que haga evolucionar la armonía entre todas las razas de Sudáfrica sobre la base del principio de un hombre, un voto.

Paso ahora a referirme a algunos de los problemas de nuestra región. Con respecto a la paz y la seguridad en nuestro hemisferio, el Gobierno de San Vicente y las Granadinas desea dejar constancia de su apoyo al proceso de Contadora. Creemos que quienes estamos dedicados a una reforma pacífica somos la mejor esperanza para la evolución de la democracia dentro de la región, por lo que nuestras opiniones deberían ser consideradas en consecuencia.

Hay dos cuestiones relacionadas con el desarrollo que son de capital importancia y que las Naciones Unidas tendrán que seguir considerando. Se trata de la carga que soportan las naciones deudoras y la elevada tasa de aumento de la población en los países pobres.

La recuperación económica global continúa siendo tentativa, pero se ve ahogada por el creciente proteccionismo en el comercio mundial, que reduce de manera efectiva la capacidad de los países en desarrollo para hacer frente al servicio de su deuda y lograr un crecimiento económico sostenido, por cuanto una gran parte de los ingresos se utiliza para el pago de la deuda.

Se han hecho algunos progresos limitados en nuestra región, pero sólo a través de rigurosas políticas estructurales de ajuste con grandes costos humanos, especialmente para los sectores más pobres de nuestra sociedad.

Allí donde se han logrado mejoras limitadas, estas se han visto superadas por el aumento de la población. La mano de obra de nuestra región ha superado el nivel que puede soportar nuestra actividad económica, por lo que el desempleo creciente continúa amenazando a nuestro bienestar económico.

Esto me lleva a mi segunda preocupación, que es la planificación de la población. Deseo dejar constancia de nuestro apoyo al Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población. En este sentido, quiero manifestar que cada país debería estar en libertad de decidir su propia estrategia a este respecto. No debería haber ningún intento por imponer normas morales a otros. Diría aun más: es inmoral imponer la moral del rico a los países pobres, cuyo incremento en la actividad económica se ve anulado por el excesivo crecimiento de la población.

Deseo expresar mi humilde opinión con respecto al espectáculo de gastos enormes en armamentos, tal como lo vemos nosotros, representantes de los pobres.

No soy yo quien ha de invitar a la humanidad a que deje de ampliar las fronteras de nuestros conocimientos. La investigación científica sigue mejorando la situación de la humanidad, pero creer que habrá un nuevo camino, que una iniciativa en materia de defensa no se verá socavada una vez más por el espionaje, que hace presa de la debilidad humana, es ignorar las lecciones de los últimos 40 años.

¿Cuál es el objeto de gastar miles de millones de dólares en defensas secretas, cuando la experiencia nos dice que el espionaje las hará inútiles tarde o temprano? Me parece mucho mejor abordar los problemas de la pobreza y el desarrollo y el fortalecimiento de las economías de aquellos que desean ser socios más fuertes en un mundo libre. Nunca será demasiado tarde para perseguir esta meta, que comparten los ricos y los pobres por igual, aunque en diferentes grados, que consiste en mejorar la calidad de la vida. No debemos cansarnos nunca de exhortar en favor de esta alternativa en los lugares que importan, a medida que nos acercamos al fin de este siglo.

Deseo felicitar al Secretario General y al Comité Preparatorio por la labor que han realizado para organizar este cuadragésimo aniversario. Los aniversarios son oportunidades apropiadas para reflexionar sobre el pasado y planificar el futuro. Mi delegación reitera su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y sus instituciones. Una Organización que continúa tratando de reconciliar las tensas rivalidades entre nosotros merece nuestro apoyo.

El Sr. Mitchell, Primer Ministro y Ministros de Finanzas y Relaciones Exteriores de San Vicente y las Granadinas, es acompañado al abandonar la tribuna.

El PRESIDENTE: El siguiente orador es el Viceprimer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y enviado especial del Gobierno de Antigua y Barbuda, Su Excelencia el Honorable Lester B. Bird.

El Sr. Bird, Viceprimer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Gobierno de Antigua y Barbuda, es acompañado a la tribuna.

Sr. BIRD (Antigua y Barbuda) (interpretación del inglés): Señor Presidente: Esta es la primera oportunidad en que mi delegación hace uso de la palabra en el cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por lo que deseo aprovechar la ocasión para felicitarlo por su elección para la Presidencia.

En su declaración ante la Asamblea General luego de su elección como Presidente, usted subrayó que si los Estados Miembros dejaran de dar rienda suelta a sus propios intereses en determinadas situaciones y se esforzaran por subordinarlos al bienestar común de la humanidad, estaríamos en el camino hacia la obtención de soluciones para muchos conflictos.

Sus comentarios, Señor Presidente, estuvieron de acuerdo con el espíritu que inspiró a los redactores de la Carta de las Naciones Unidas hace 40 años. Habiendo aprendido las lecciones de una conflagración terrible que dejó al mundo un legado de muerte y destrucción y castigados por las consecuencias del chauvinismo y el expansionismo nacionales, estaban decididos a que la humanidad no retornara al abismo de la guerra, que entrafía angustia y desesperación.

No obstante, observé con interés que al día siguiente de esa declaración, un miembro de la prensa, acreditado ante esta Organización, ahondó en el libro de Cervantes "Don Quijote de la Mancha" para encontrar paralelos entre la imaginaria isla de Barataria y las Naciones Unidas y entre usted, como Presidente de la Asamblea General, y el personaje de ficción del Gobernador de Barataria.

Esto me llamó la atención, porque siempre me preocupa la disposición de algunos para descartar, por no ser práctico, todo llamamiento destinado a que las naciones trabajen por el bienestar común de la humanidad. Me sorprende la voluntad de encontrar un paralelo entre un llamamiento a la acción conjunta en interés de toda la humanidad con la persecución de los molinos de viento de Don Quijote. Es como si para algunos el preocuparse se convirtiera en un vicio y el no preocuparse en una virtud.

Es lamentable que quienes más alzan sus voces son los que rechazan a cualquier adalid del internacionalismo como si se tratase de un Quijote. Es desafortunado que quienes consiguen la mayor atención son los que denigran la acción global como si se tratase de embestir molinos de viento. El hecho es que existe una mayoría de opinión, a la que casi siempre se ignora y a la que normalmente se deja al margen, que considera correcto perseguir el bien común y justas las actividades en beneficio de toda la humanidad.

Quienes hoy se oponen a la guerra, exhortan a que se prohíba la bomba, exigen igualdad de derechos para todos - independientemente de la raza o religión -, se oponen a la tiranía y la opresión y a la explotación y el expansionismo, son los herederos del espíritu de quienes redactaron la Carta de las Naciones Unidas. Son los guardianes de esa llama a la que Winston Churchill se refirió en 1945, diciendo que "se enciende con más fuerza y más brillo que nunca". Ellos pertenecen a ese sector de opinión que apoya la acción común en bien de todos; son los que representan esa opinión que concede un valor enorme a estas Naciones Unidas y a su labor.

Cuando se celebró en 1946 el primer período de sesiones de la Asamblea General sólo había 51 Estados Miembros. Hoy hay 159. Se debe en gran medida a las Naciones Unidas el crédito por la transformación del colonialismo en nacionalismo, de los dictados políticos en liberación política. Muchos de esos Miembros nuevos lo son también a la libertad y la soberanía; para ellos es nuevo lo que exige el constituirse en nación y son nuevas las desigualdades del sistema internacional. Empero, son los que más reconocen el valor de esta Organización y quienes se sienten más profundamente comprometidos a lograr su eficacia. Pero estas naciones nuevas y vulnerables, aún con el apoyo de los grupos de todo el mundo que proclaman la importancia de las Naciones Unidas, no pueden asumir solas las promesas que contiene la Carta. Como lo señaló el Secretario General al comienzo de este período de sesiones de la Asamblea General en su Memoria:

"... están ausentes las condiciones políticas fundamentales, el sentido de solidaridad y la confianza mutua que podrían dar una dimensión práctica a los instrumentos internacionales." (A/40/1, pág. 3)

¿Por qué están ausentes las condiciones políticas? ¿Por qué no hay sentido de solidaridad y confianza mutua en las relaciones internacionales? Sospecho que parte de la respuesta radica en el deseo de algunos Estados de mantener su ventaja sobre los demás, en su deseo de seguir estando más adelantados que los demás, aun a costa de la guerra y de los sufrimientos humanos.

De ahí que, pese al principio fundamental de la Carta de que las naciones del mundo están resueltas

"a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres" (Carta de las Naciones Unidas, Preámbulo),

la mayoría del pueblo de Sudáfrica sigue oprimida y bajo la represión de un régimen tiránico que ha consagrado la discriminación racial y el sojuzgamiento del derecho. En los 40 años desde la creación de esta Organización hemos visto como se ha descrito al African National Congress de Sudáfrica, la primera organización política de Africa, que existe desde 1912, calificándola de terrorista. Sobre este tema el mundo no ha progresado sino que ha retrocedido. Las Naciones Unidas no tienen la culpa por esta mancha en la humanidad. La culpa corresponde a los países que, para promover sus intereses egoístas, han ayudado a mantener al régimen de apartheid en el poder en Sudáfrica.

Es una vergüenza que una organización que le dio a Sudáfrica su primer Premio Nobel de la Paz sea calificada ahora de organización terrorista. Cuando Albert John Luthuli recibió el Premio Nobel de la Paz en 1961 por su inquebrantable oposición a la violencia racial ante las medidas represivas del Gobierno sudafricano, ya había prestado sus servicios al ANC como su primer Presidente General.

Entonces, ¿cómo se ha convertido en terrorista esta organización que sólo trata de liberar a su pueblo de un sistema tan vil como lo fuera el nazismo en Europa? Hace 40 años que las fuerzas aliadas, representado entre ellas mi propio país, eran combatientes de la libertad cuando se enfrentaron a los pogromos de Hitler y a sus excesos, a fin de liberar a Europa de la tiranía. Hoy el ANC no hace más que eso.

Hay que hacer una pregunta que requiere respuesta: ¿Qué se espera de una organización que durante 30 años ha practicado la no violencia mientras su pueblo recibía tratos brutales y se desmoralizaba con la vana esperanza de tiempos mejores? ¿Qué se espera de una organización que durante 30 años practicó la no violencia, mientras se privaba a su pueblo de la ciudadanía en su tierra natal y se le obligaba a portar pases en las calles de su propio país, con la esperanza inútil de que se produciría un cambio? ¿Qué se espera de una organización que durante 30 años practicó la no violencia mientras empeoraba la represión y su pueblo enfrentaba la realidad de una situación sin cambios?

Nadie desea la violencia; nadie la quiere. Pero la mayoría del pueblo de Sudáfrica ha aguantado la violencia durante más de una generación. Si los que tienen poder en el mundo para poner término a esta violencia no lo hacen, entonces crean condiciones para la resistencia que finalmente conduce a una violencia todavía mayor.

Es alentador ver que muchos países del mundo han propuesto últimamente medidas prácticas para realizar una acción económica punitiva contra ese régimen. Pero también nos preocupa observar que hay un número pequeño pero poderoso de socios comerciales de Sudáfrica que no están dispuestos a hacer sacrificios a nivel nacional, ni siquiera a corto plazo, en bien de la causa internacional encaminada a poner fin al último bastión de racismo institucionalizado que queda en el mundo. Esta actitud egoísta, dedicada solamente al servicio de estrechos intereses nacionales, aun a expensas de los sufrimientos humanos, ha agriado la celebración del cuadragésimo aniversario de nuestra Organización.

Si nosotros - todos nosotros - tomamos en serio el valor de esta Organización, si no vamos a permitir que adquiera mala fama como un estéril taller de conversaciones, tenemos que sumar a nuestra afirmación en pro de un cambio fundamental en Sudáfrica las acciones que se requieren para lograrlo.

En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, los Estados Miembros se comprometieron a practicar la tolerancia y a vivir juntos en paz, como buenos vecinos. Nos da la medida del fracaso de tales compromisos que en su Memoria anual el Secretario General haya tenido que observar que:

"Sin una decidida voluntad colectiva y el reconocimiento de un mínimo interés común en la supervivencia, no podrá haber avances significativos en la esfera del desarme." (A/40/1, pág. 9)

En otras palabras, el Secretario General está diciendo que no hay una determinación colectiva de compartir el interés en la supervivencia de la humanidad y las naciones no demuestran reconocer esa necesidad. El Secretario General y otros han reiterado constantemente que es ilusorio tratar de mantener la ventaja en la carrera de armamentos. Empero, ese mensaje ha caído en oídos sordos y cada vez se encuentra en mayor peligro toda la raza humana.

Dejemos de lado el manido argumento de que valiosos recursos económicos se están despilfarrando en la carrera de armamentos. Dejemos de lado el hecho de que más de 400 mil millones de dólares se gastaron el año pasado en equipos militares mientras la gente se moría de hambre en Africa por falta de alimentos o moría en Asia simplemente por falta de vacunas, y aquí en la América del Norte así como en Europa, aumentaba el número de desocupados y de gente sin hogar. Pensemos, en cambio, en el número cada vez mayor de jóvenes de todo el mundo que están tan profundamente preocupados por la perspectiva de una guerra, incluyendo el enfrentamiento nuclear, que realizan manifestaciones contra la intensificación de los gastos en armamentos. ¿Tendremos que esperar hasta que estos jóvenes se convenzan de que ya no hay tiempo de que escuchemos sus protestas? ¿Acaso tendrán que recurrir a la violencia y enfrentar a la policía en las calles para que tengamos en cuenta las legítimas inquietudes que ellos expresan?

Sin duda alguna, después de 40 años en que algunos Estados Miembros han logrado soslayar las disposiciones de seguridad colectiva dispuestas en la Carta de las Naciones Unidas, ha llegado la hora de que esas naciones reconozcan su fracaso y permitan que imperen las disposiciones de las Naciones Unidas.

Todos esperamos que las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética tengan éxito; pero si siguen paralizadas, esperamos que estas dos naciones le den una oportunidad a las Naciones Unidas. A los ojos de quienes se han vuelto cínicos y egoístas, tal vez yo aparezca como un Don Quijote luchando contra molinos de viento, pero sigo convencido de que según los redactores de la Carta, el mundo tiene más posibilidades de paz y seguridad a través de acuerdos multilaterales que mediante acuerdos bilaterales limitados. La experiencia de los últimos 40 años no ha hecho nada para disipar esa convicción.

Cuando el anterior titular de la Presidencia, el Sr. Paul Lusaka, clausuró el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, el mes pasado, se lamentó de que

"todavía no hemos podido alcanzar la etapa en que podamos decir confiados que dichas negociaciones se iniciarán en una fecha concreta."

(A/39/PV.108, pág. 28)

Reconoció que

"la Asamblea no resolvió los serios problemas de deuda y de divisas que están paralizando las economías de gran número de Estados." (Ibid.)

Naturalmente que señaló algunos sectores limitados de éxito para la Organización.

Pero ni él ni ninguno de nosotros podría proclamar con orgullo que los Estados Miembros estuvieran dispuestos a cumplir los principales propósitos de esta Organización, que es entre otras cosas, "Realizar la cooperación internacional en la solución de los problemas internacionales de carácter económico". (Carta, de las Naciones Unidas, párr. 3 Artículo 1, Capítulo I)

La verdad es que los principales países industrializados se han opuesto a iniciar el debate con los países en desarrollo a fin de encontrar un sistema de relaciones económicas internacionales que sea más equitativo. Además, se han opuesto firmemente a todo intento de promover este tipo de conversaciones dentro de las Naciones Unidas.

No sería leal si no admitiera que, en los países pequeños como el nuestro, últimamente ha ido surgiendo un creciente sentimiento de frustración. Casi ha llegado al punto de ebullición y, por lo tanto, existe la proclividad a apartirse del internacionalismo y el multilateralismo, no participando en la vida internacional, porque es un juego en que los que pierden siempre son los Estados pequeños y débiles.

Este sentido de frustración ha sido promovido por la política del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que parecen no tener en cuenta las difíciles situaciones económicas de los Estados pequeños. La reciente decisión de "calificar" a los pequeños Estados insulares como el nuestro en las oportunidades para obtener préstamos en condiciones concesionarias sólo ha servido para reforzar la sensación de que somos víctimas del sistema internacional y que no participamos en él.

Los pequeños Estados como el nuestro no han sido tomados en cuenta en la crisis de la deuda en cuanto los bancos de los principales países industriales han concentrado sus esfuerzos de refinanciación en sus grandes deudores. Pero nuestros problemas no son menos inquietantes, en cuanto a magnitud y recursos, en comparación con los demás. Nuestra capacidad para pagar el servicio de la deuda se ha visto afectada negativamente por los atrasos en las transacciones comerciales que han determinado la pérdida de líneas de crédito y perturbado los créditos comerciales normales. Nos hemos visto obligados a hundirnos cada vez más pidiendo prestado a tipos de interés comercial, lo que será una carga para nosotros durante un tiempo.

Pero, ¿cuáles son nuestras alternativas? Podríamos seguir el consejo de algunos de repudiar nuestras deudas o podríamos tratar de mantener el nivel de vida de nuestros pueblos pidiendo prestado aún más para financiar urgentes necesidades de desarrollo. En cualquier de estos casos nos encontraríamos en un círculo vicioso implacable, pues siempre las consecuencias serán tremendas.

¿Por qué un país como el nuestro, habida cuenta de todo lo que acabo de mencionar, permanece aún en las Naciones Unidas? ¿Por qué seguimos defendiendo sus principios y cumpliendo su Carta? Lo hacemos porque creemos fervientemente en los principios y los preceptos de la Carta como manera de regular las relaciones internacionales en beneficio de toda la humanidad. A pesar de todo lo que han hecho deliberadamente algunas naciones para no cumplir con sus obligaciones, la Carta en sí misma permanece sin mácula. Además, reconocemos que en nuestro apoyo a la Carta, se suman la mayoría de las naciones que componen esta Asamblea. En este sentido, estamos persuadidos de que la humanidad todavía tiene una oportunidad de cumplir la promesa formulada por la Carta en San Francisco en junio de 1945 de un mundo seguro y estable.

En momentos en que estamos al borde de la desesperanza al ver la actitud del hombre hacia el hombre, ocurren acontecimientos que dan motivos para renovar nuestra fe en la humanidad. Este año hemos presenciado la capacidad del hombre de alzarse por encima de las preferencias gubernamentales y las preocupaciones nacionales para tender una mano fraterna. Los conciertos en vivo de los músicos y otras actividades realizadas en los países industrializados a beneficio del socorro a las zonas de Africa azotadas por el hambre, fue uno de esos momentos patéticos. La honda preocupación y la rápida disposición para correr en ayuda de México a raíz de los terremotos devastadores del mes pasado fue otro ejemplo similar.

Fueron estallidos espontáneos de generosidad humana, totalmente independientes de la imposición oficial y, en algunos casos, contrarios a los deseos gubernamentales. En casos como esos, que subrayan la preocupación del hombre por su prójimo, radica la mayor esperanza para el éxito de esta Organización. Demuestra que, cuando lo considera importante, el pueblo responde positivamente a sus instintos humanos fundamentales en sus relaciones con otros pueblos. A este respecto nuestro país sigue siendo optimista en el sentido de que las Naciones Unidas finalmente triunfarán.

ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

EL PRESIDENTE: Antes de levantar la sesión, desearía señalar a la atención de todas las delegaciones la siguiente decisión, tomada por la Asamblea General en su tercera sesión plenaria celebrada el 20 de septiembre de 1985 acerca de la recomendación del Comité Preparatorio del Cuadragésimo Aniversario de las Naciones Unidas:

"Que se informe a las delegaciones que el número diario de oradores para los días 21, 22 y 23 de octubre no puede exceder de 21 durante las sesiones ordinarias de mañana y tarde, que sólo se puede dar cabida a ese número si las intervenciones no duran más de 15 minutos y que los oradores adicionales para esos días tendrían que efectuar su intervención en una sesión de tarde ampliada o en una sesión de noche."

Esta misma situación se producirá el viernes 18. Habida cuenta del gran número de oradores inscritos para participar en los actos conmemorativos, pido, respetuosamente, a todas las delegaciones que estudien esta cuestión del informe con detenimiento y que se atengan lo más estrictamente posible a las directrices en materia de limitación de tiempo. De otra forma, nos veríamos precisados a fijar sesiones nocturnas, con la dislocación que ello representaría para los actos sociales que se vienen celebrando con motivo de la presencia de tantas personalidades en este cuadragésimo aniversario.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.